



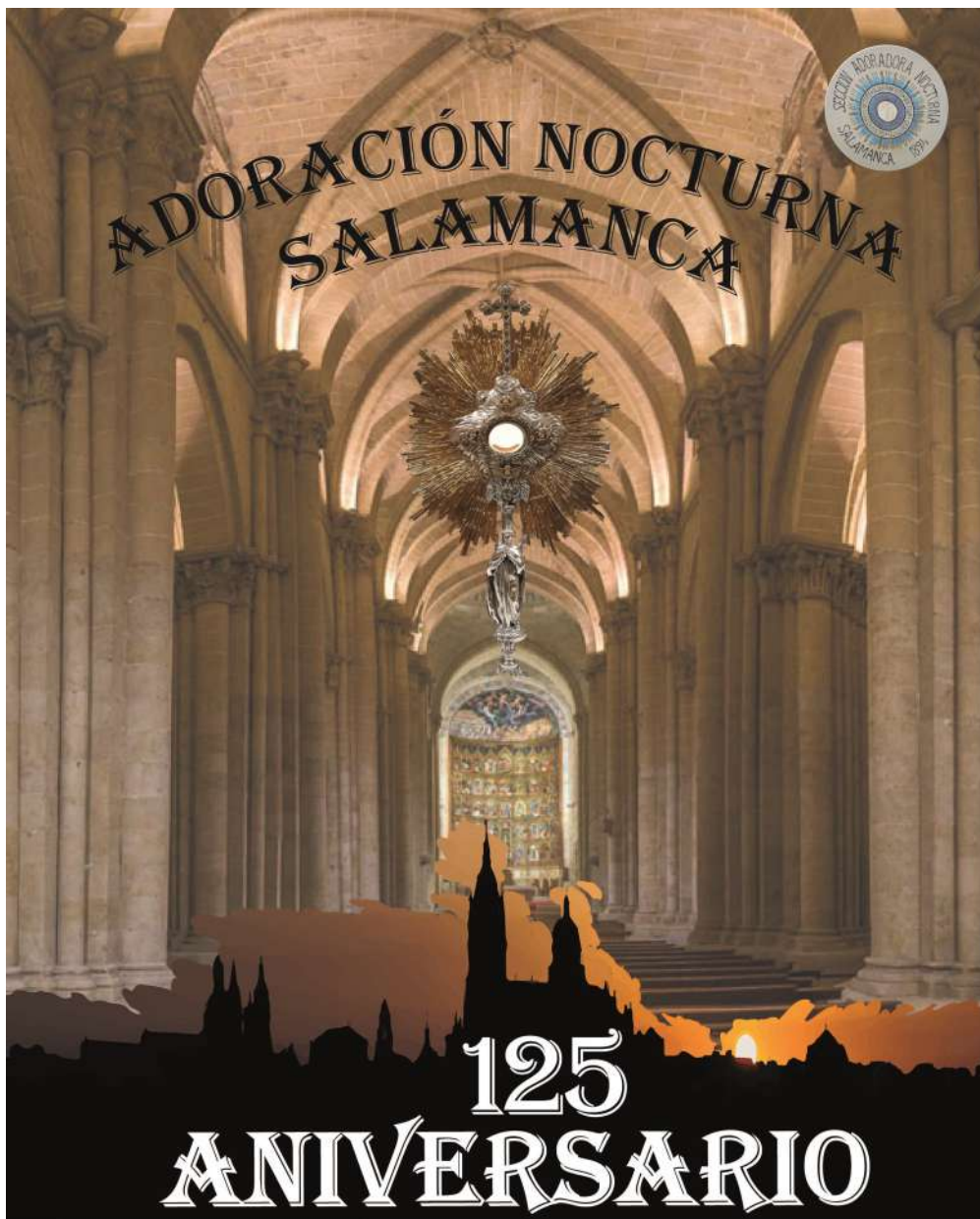
CL. CRESPO RASCON, 59 37002 SALAMANCA

www.anesalamanca.es Teléfono: 664 40 47 48

anesalamanca@gmail.com info@anesalamanca.es

www.facebook.com/ANESalamancajoven

A
B
R
I
L



2
0
1
9

Solemne Vigilia de Acción de gracias
15 de Junio del 2019 - CATEDRAL VIEJA

Escucha la vida

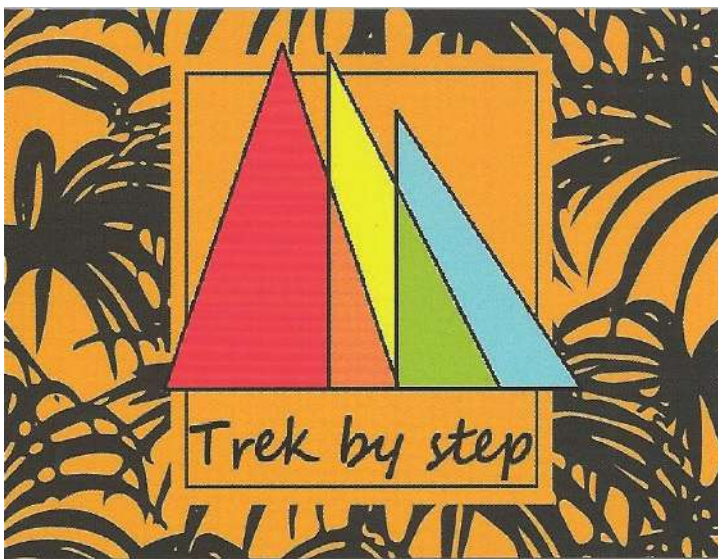
AUDITRÓN
CENTRO
AUDIOLÓGICO

N.R.S. Cyl 37-E5-0006



Crespo Rascón, 12 - 37002 - Salamanca

923 25 25 52



Trek by step

Empresa de Turismo Activo

Descubre un mundo de aventuras

Pablo Vicente García

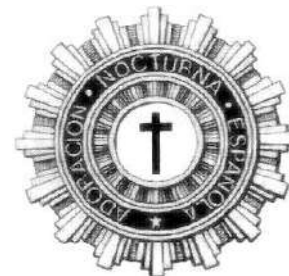
+34 686 75 86 75

info@guiamostuocio.es

www.guiamostuocio.es



TRANQUILO PARA COMER



Adoración Nocturna Española

CONSEJO DIOCESANO DE SALAMANCA

Capilla: CL. Condes de Crespo Rascón, 59

Teléfonos: 923 26 79 89 - 664 40 47 48

Depósito Legal S-32 -1958

AVISOS PARA EL MES DE ABRIL

El día 11 a la 20:30 en la Capilla de la Adoración Nocturna, siguiendo con los actos conmemorativos del 125 Aniversario de la inauguración de esta Sección, Charla-Conferencia, por Juan Manuel González Rodríguez, laico Profesor de Filosofía y Humanidades en Zamora y miembro del movimiento Camino Neocatecumenal.

A las 21:30

*** Vía Crucis.**

*** Vigilia del turno II Nuestra Sra. del Pilar.**

Se ruega la asistencia de todos los adoradores a la conferencia.

Se invita a todos los fieles que quieran acompañarnos.

VIGILIAS DEL JUEVES SANTO DIA 18 DE ABRIL DE 2019

Los Jefes de Turno, se pondrán en contacto con los Rectores de los Templos,

TURNO I	Sagrado Corazón de Jesús	María Mediadora
TURNO II	Nuestra Señora del Pilar	Convento de Santa Clara
TURNO V:VI y VII	San José, Inmaculado Corazón de María y Santísima Trinidad	San Juan de Sahagún
TURNO IX	Nuestra Señora de la Vega	Santa Teresa
TURNO IV y X	Honorarios y San Pablo	San Pablo
TURNO XI	María Auxiliadora	Nuestra Señora de Fátima

EN MEMORIA DE JESÚS HERNÁNDEZ MARTÍN

El día 13 Marzo fue recibido por Dios otro de los insignes adoradores que contabilizaban más de MIL VIGILIAS (concretamente 1106), aparte de las muchísimas más que no se tienen en cuenta, aunque se asiste con igual ilusión y dedicación.

Jesús se caracterizó desde muy joven (Turno de Tarsicio) por su entrega total a la Adoración Nocturna. Estuvo muchos años en el Consejo Diocesano, sobre todo en el cargo de Tesorero en el que desempeñó un abnegado y silencioso trabajo en la contabilidad y en la gestión de diversos servicios propios de la Adoración (viajes para vigiliass fuera de Salamanca, la preparación del Centenario celebrado en 1984 en el que trabajó denodadamente, y de un modo especial en las gestiones de la lotería de Navidad de todos los años, que supone bastante trabajo en las autorizaciones, talonarios, recaudaciones y rendición de cuentas). Su rigor en la contabilidad y en el archivo de las fichas individuales de cada adorador, así como en la colección y encuadernación de los boletines, hizo tener controladas estas materias y nos sirve a todos de un caudal de datos muy estimables. Dada su modestia nunca quiso ser Presidente Diocesano, aunque se le ofreció en distintas ocasiones, pero estaba al cuidado de todas las gestiones que un Presidente tiene que hacer.

No sólo trabajó por la Adoración Nocturna, sino que desempeñó una gran labor en la Parroquia de Fátima. Como dijo D. Miguel Ruano, párroco que fue muchos de la misma, en la preciosa y sentida homilía de su funeral, que presidió con otros cuatro sacerdotes, entre ellos nuestro Director Espiritual D. Matías Prieto, Jesús llevó callada, eficaz y ordenadamente toda la contabilidad y gestión de dicha Parroquia, y con su carácter afable y bondadoso hizo que fuera querido por todas las personas que lo trataron; un hombre de Dios, como era Jesús, quiso a todos los que conoció y fue querido por todos los que le conocieron.

Es pena que estas personas que, son ejemplo de vida, no tengan la divulgación y el seguimiento que se merecen. Hoy el Mundo anda por otros derroteros. Sin duda en el Cielo estará ya gozando de la felicidad eterna, que se mereció, y no hemos de pedir por él, sino pedirle a él que interceda ante el Padre por la continuidad de la Adoración Nocturna y por todos nosotros, especialmente en la celebración de este 125 Aniversario, que estamos celebrando.

Juan Manuel Alonso Montero. Secretario del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna.



Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo (Salmo 23)

Conferencia de D. José Román Flecha Andrés, en San Juan de Sahagún el día 18 de marzo de 2019 –Vigilia Titular de San José-

Resulta realmente difícil resumir una conferencia tan profunda e intensa como la que nos ofreció el día 18 de marzo, en la Vigilia de San José D. José Román Flecha, por lo que vais a perdonarme que prácticamente la transcriba, para aquellos que no pudieron asistir y para que podamos recordarla todos los que asistimos, expresándole nuestro agradecimiento.

Empezó recordándonos los Himnos Eucarísticos, Pange Lingua de Santo Tomás de Aquino; Cantemos al Amor de los Amores del Congreso Eucarístico Internacional de Madrid año 1911; De rodillas Señor ante el Sagrario del Congreso Eucarístico de Barcelona año 1952; y el del congreso internacional de Sevilla, Cristo Luz de los pueblos año 1993, señalando que este había pasado sin pena ni gloria (por este motivo y para que no se olvide, quiero que lo recordemos y pongo en la hoja siguiente su partitura y letra).

Nos recordó además otro texto de Santo Tomás: *«¡Oh sagrado banquete, en el que se recibe al mismo Cristo, se renueva la memoria de su pasión, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura»*. Se refirió a esta antífona como el programa de los adoradores, como la base de una buena clase universitaria, una buena homilía, o una buena catequesis, y nos dio las siguientes razones: el texto es como una encrucijada, como el cruce de tres calles que llamaremos, pasado, presente y futuro.

Pasado: Santo Tomás nos dice que la Eucaristía es memoria de la pasión y muerte de Jesús, el Justo injustamente ajusticiado; se recuerda la memoria de su Pasión. Nos refirió, que jugando con la palabra corazón, decía D. Pedro Laín Entralgo que para vivir la esperanza hay que recordar, y recordar es pasar la historia del pasado por el corazón. Sólo se recuerda bien con el corazón.

Toda Santa Misa es memorial de la Pasión del Señor y no deberíamos utilizarla para cualquier cosa, inauguraciones, efemérides... u otras cosas; recordamos la muerte del Señor, pero esto no es la muerte de una persona cualquiera; recordamos la muerte de un ajusticiado, y dar la muerte a un condenado es quitar la razón a quien lo condenó, es recordar la causa del ajusticiado, por eso la Eucaristía es un acto revolucionario y si no lo es, se debe a que hemos olvidado lo que recordamos debido a que lo hemos trivializado, frivolidado, banalizado, instrumentalizado y convertido en un espectáculo. Resulta doloroso que celebrada la Eucaristía, venga alguien a decirnos “Padre, que Misa tan bonita”, y a uno se le salen las lágrimas...

¿En el presente, que nos dice Santo Tomás? “y el alma se llena de gracia”. La gracia es la dadivosidad de Dios, la misericordia, el perdón, los dones de Dios. Le eucaristía es la cumbre, la plenitud de la vida cristiana si de verdad la celebramos bien, el alma se llena de la gracia de Dios, del perdón de la misericordia. Jesús nos dice que no nos acerquemos a la eucaristía si nuestro hermano tiene algo contra nosotros, no nosotros contra

él, y nos pide que nos acerquemos a el que nos reconciliemos, de esta forma el alma se llena de gracia en la medida en que se vacía de las desgracias. Eucaristía es misterio de gracia, de gratuidad, de amor gratuito. Nosotros amamos porque han sido buenos con nosotros, para nosotros la bondad es la causa y el amor el efecto, en Dios es al contrario, Dios ama y surge la bondad, Dios nos ama primero, causa, y surge la bondad, efecto. El amor de Dios es absolutamente gratuito. La prueba de ese amor gratuito es que Dios nos empezó a amar como pecadores. ¿Cómo tenemos que hacer nosotros para hacer lo mismo? Amando a aquellos que no nos aman. La Eucaristía es el manantial de la gracia, del amor gratuito, del amor no motivado por el amor de los demás. ¡Es tan profundo y tan hermoso descubrir esto!, descubrir en la Eucaristía el amor gratuito, *“el alma se llena de gracia...”*

El futuro *“y se nos da una prenda de la gloria futura”* ¿Cómo va a ser el cielo? Vengan Vds. a Misa.

En las ferias hay muchos kioscos, recuerdan que en Jesucristo Superstar se cantaba *“vengan y compren lo mío es lo mejor”*. Así es el mundo donde se ofrecen y venden visiones de futuro. Las compañías de teléfono, bancos, seguros... todos nos venden futuro; si nosotros los cristianos abriéramos un kiosco y nos preguntaran ¿que futuro venden Vds?, tendríamos que contestar, vengan Vds. a la celebración de la Eucaristía y lo verán. Nuestro futuro es un banquete de mesas puestas, compartidas, de pan partido y compartido, de fraternidad, de manos tendidas, de una paz deseada y ejercida, de un perdón pedido comunitariamente... La Misa es un programa de futuro, en paz, de justicia, de oración compartida; es decir fiesta, caridad, compasión, fraternidad. Y como decía Pablo, en la espera hasta que Él venga. La Eucaristía es la promesa y la esperanza del mundo futuro. Los primeros cristianos decían *“maranatha, ven Señor Jesús”*, lo hemos recuperado después del Concilio Vaticano II. En la Eucaristía decimos *“Anunciamos tu muerte..., ven Señor Jesús”*. La Eucaristía es el anuncio de ese mundo futuro. *“Mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo”* esperanza de la Parusía. Anunciamos un mundo de fraternidad, Reino de justicia de amor y de paz, ¿es así?, ¿los que vienen a nuestras Eucaristías, salen descubriendo lo que hemos recordado, lo que estamos viviendo de amor gratuito, y lo que estamos anunciando de futuro y de esperanza de vida compartida y fraternal? ¿Los gestos dicen la verdad de todo esto?

Vosotros los adoradores, vivís esto en la Eucaristía celebrada y adorada. Pero la Eucaristía no es solamente celebrarla, es además hacerse eucaristía. San Agustín nos decía *“cuando comemos pan lo asimilamos y se convierte en algo que somos nosotros, en la Eucaristía ocurre al revés, yo como a Cristo y me hago Cristo”* Él me asimila a mí, y eso que quiere decir; que lo que tenemos que hacer es entregarnos unos a otros, no quedarnos en el simple ritual conmemorativo; se celebra la eucaristía haciendo que la vida diaria de cada uno sea una consagración, del trabajo, del matrimonio, de la profesión, de la actividad diaria... Eucaristía celebrada, vivida y adorada.

HIMNO DEL CONGRESO EUCARISTICO

DE SEVILLA 1993

Letra: José María Estudillo.

Música: Manuel Castillo.

Solemne *Coro popular*

Pro-cla-me-mos el
Rei-no de la Vi-da, a-cla-me-mos el tri-uy-fo del Se-
ñor, ce-le-bre-mos ya, to-dos re-di-mi-dos, el Ba-
-que-re del Pan y del A-mor. *ff* ¡Cris-to,
Luz de los Pue-blos, A-le-lu-ya! ¡Cris-to,
Luz de los Pue-blos, Pas-cua y U-be-ra-ción!

mf

1ª Por to-dos los ca-mi-nos de, la tie-rra lle-
2ª Sem-bras-te el E-van-go-lig-nos-nue-stras sur-cos, flo-
3ª Ha-re-mos de es-ta tie-rra ya tu Ca-sa, la

ga-mos has-ta Tí. Car-ga-dos de pe-sa-res y es-pe-
re-ce la Ver-dad. Ma-du-ra con-trael ham-breael fru-to
Nue-va Hu-ma-ni-dad. U-ni-dos los her-ma-nos brin-da-
ran-zas-te bus-ca-mos a Tí. Tu me-sa-ges nues-tró Mun-do: el
cier-to de la fra-ter-ni-dad. Tu a-mor y tu Jus-ti-cia des-
re-mos con tu Vi-no y tu Pan. Dé go-zo re-ves-ti-dos la

f *Coro popular*
Pan mul-ti-pli-cas-te, tu vi-no nos a-le-grael co-ra-zón. Pro-cla-
tru-yen las fron-te-ras, la Paz es fin de la trí-bu-la-ción.
Vi-da can-ta-re-mos, que nos ga-nas-te en tu Re-su-rrec-ción.

Poco rll.

AUDIENCIA GENERAL MIÉRCOLES 8 DE NOVIEMBRE DE 2017

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Empezamos hoy una nueva serie de catequesis, que dirigirá la mirada hacia el «corazón» de la Iglesia, es decir la eucaristía. Es fundamental para nosotros cristianos comprender bien el valor y el significado de la Santa Misa, para vivir cada vez más plenamente nuestra relación con Dios.

No podemos olvidar el gran número de cristianos que, en el mundo entero, en dos mil años de historia, han resistido hasta la muerte por defender la eucaristía; y cuántos, todavía hoy, arriesgan la vida para participar en la misa dominical. En el año 304, durante las persecuciones de Diocleciano, un grupo de cristianos, del norte de África, fueron sorprendidos mientras celebraban misa en una casa y fueron arrestados. El proconsul romano, en el interrogatorio, les preguntó por qué lo hicieron, sabiendo que estaba absolutamente prohibido. Y respondieron:

«Sin el domingo no podemos vivir», que quería decir: si no podemos celebrar la eucaristía, no podemos vivir, nuestra vida cristiana moriría.

De hecho, Jesús dijo a sus discípulos: «Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día» (Juan 6, 53-54).

Estos cristianos del norte de África fueron asesinados porque celebraban la eucaristía. Han dejado el testimonio de que se puede renunciar a la vida terrena por la eucaristía, porque esta nos da la vida eterna, haciéndonos partícipes de la victoria de Cristo sobre la muerte. Un testimonio que nos interpela a todos y pide una respuesta sobre qué significa para cada uno de nosotros participar en el sacrificio de la misa y acercarnos a la mesa del Señor. ¿Estamos buscando esa fuente que «fluye agua viva» para la vida eterna, que hace de nuestra vida un sacrificio espiritual de alabanza y de agradecimiento y hace de nosotros un solo cuerpo con Cristo? Este es el sentido más profundo de la santa eucaristía, que significa «agradecimiento»: agradecimiento a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo que nos atrae y nos transforma en su comunión de amor.

En las próximas catequesis quisiera dar respuesta a algunas preguntas importantes sobre la eucaristía y la misa, para redescubrir o descubrir, cómo a través de este misterio de la fe resplandece el amor de Dios.

El Concilio Vaticano II fue fuertemente animado por el deseo de conducir a los cristianos a comprender la grandeza de la fe y la belleza del encuentro con Cristo. Por este motivo era necesario sobre todo realizar, con la guía del Espíritu Santo, una adecuada renovación de la Liturgia, porque la Iglesia continuamente vive de ella y se renueva gracias a ella. Un tema central que los Padres conciliares subrayaron es la formación litúrgica de los fieles, indispensable para una verdadera renovación. Y es precisamente éste también el objetivo de este ciclo de catequesis que hoy empezamos: crecer en el conocimiento del gran don que Dios nos ha donado en la eucaristía.

La eucaristía es un suceso maravilloso en el cual Jesucristo, nuestra vida, se hace presente. Participar en la misa «es vivir otra vez la pasión y la muerte redentora del Señor. Es una teofanía: el Señor se hace presente en el altar para ser ofrecido al Padre por la salvación del mundo» (Homilía en la santa misa, Casa S. Marta, 10 de febrero de 2014). El Señor está ahí con nosotros, presente. Muchas veces nosotros vamos ahí, miramos las cosas, hablamos entre nosotros mientras el sacerdote celebra la eucaristía... y no celebramos cerca de Él. ¡Pero es el Señor! Si hoy viniera aquí el presidente de la República o

alguna persona muy importante del mundo, seguro que todos estaríamos cerca de él, querriamos saludarlo. Pero pienso: cuando tú vas a misa, ¡ahí está el Señor! Y tú estas distraído.

¡Es el Señor! Debemos pensar en esto. «Padre, es que las misas son aburridas» —«pero ¿qué dices, el Señor es aburrido?» —

«No, no, la misa no, los sacerdotes» —«Ah, que se conviertan los sacerdotes, ¡pero es el Señor quien está allí!». ¿Entendido? No lo olvidéis. «Participar en la misa es vivir otra vez la pasión y la muerte redentora del Señor.

Intentemos ahora plantearnos algunas preguntas sencillas. Por ejemplo, ¿por qué se hace la señal de la cruz y el acto penitencial al principio de la misa? Y aquí quisiera hacer un paréntesis.

¿Vosotros habéis visto cómo se hacen los niños la señal de la cruz? Tú no sabes qué hacen, si la señal de la cruz o un dibujo. Hacen así [hace un gesto confuso]. Es necesario enseñar a los niños a hacer bien la señal de la cruz. Así empieza la misa, así empieza la vida, así empieza la jornada. Esto quiere decir que nosotros somos redimidos con la cruz del Señor.

Mirad a los niños y enseñadles a hacer bien la señal de la cruz. Y estas lecturas, en la misa, ¿por qué están ahí? ¿Por qué se leen el domingo tres lecturas y los otros días dos? ¿Por qué están ahí, qué significa la lectura de la misa? ¿Por qué se leen y qué tiene que ver? O ¿por qué en un determinado momento el sacerdote que preside la celebración dice: «levantemos el corazón»? No dice: «¡Levantemos nuestros móviles para hacer una fotografía!», ¡No, es algo feo! Y os digo que a mí me da mucha pena cuando celebro aquí en la plaza o en la basílica y veo muchos teléfonos levantados, no solo de los fieles, también de algunos sacerdotes y también obispos. ¡Pero por favor! La misa no es un espectáculo: es ir a encontrar la pasión y la resurrección del Señor. Por esto el sacerdote dice: «levantemos el corazón». ¿Qué quiere decir esto? Recordadlo: nada de teléfonos.

Es muy importante volver a los fundamentos, redescubrir lo que es esencial, a través de aquello que se toca y se ve en la celebración de los sacramentos. La pregunta del apóstol santo Tomás (cf. Juan 20, 25), de poder ver y tocar las heridas de los clavos en el cuerpo de Jesús, es el deseo de poder de alguna manera «tocar» a Dios para creerle. Lo que santo Tomás pide al Señor es lo que todos nosotros necesitamos: verlo, tocarlo para poder reconocer.

Los sacramentos satisfacen esta exigencia humana. Los sacramentos y la celebración eucarística de forma particular, son los signos del amor de Dios, los caminos privilegiados para encontrarnos con Él.

Así, a través de estas catequesis que hoy empezamos, quisiera redescubrir junto a vosotros la belleza que se esconde en la celebración eucarística, y que, una vez desvelada, da pleno sentido a la vida de cada uno. Que la Virgen nos acompañen en este nuevo tramo de camino. Gracias.



Tema de Reflexión Abril

1.- LA MARAVILLA DE LA ORACIÓN

Arrancamos el segundo trimestre del año. Salidos del invierno tan propicio al recogimiento –aunque a veces, al encogimiento- se nos ha venido la primavera, que nos incita a salir de nosotros mismos y a abrir nuestros sentidos al gozo de la belleza a raudales y al resurgir de la vida. Siempre y en todo lugar hemos de dar gracias a Dios. Como lo hace todo el universo. Qué hermoso es considerar, cuando en el turno de vela, cantamos o recitamos el salmo 19, sentirnos unidos a toda la Creación, poniendo voz y corazón a lo que proclama el universo:

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregonas la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.
Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

No es otra cosa orar, sino levantar el corazón a Dios para alabarle o para pedirle mercedes, como nos enseñaban en la doctrina cristiana.

No nos cansaremos de agradecer la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica. Ya no nos escusa el “doctores tiene la Iglesia que le sabrán responder”. Han puesto en nuestras manos todo lo que constituye el depósito de la Fe.

Continuando con lo escrito en marzo, es una maravilla leer atentamente todo lo que nos enseña en la parte IV sobre la oración. Detengámonos en estos dos puntos y caeremos en la cuenta de la inconmensurable dignidad humana que Dios nos otorga cuando entramos en cualquier tipo de oración:

1º Es alianza con Dios

2564 La oración cristiana es una relación de Alianza entre Dios y el hombre en Cristo. Es acción de Dios y del hombre; brota del Espíritu Santo y de nosotros, dirigida por completo al Padre, en unión con la voluntad humana del Hijo de Dios hecho hombre.

2º Es comunión con Dios

2565 En la nueva Alianza, **la oración es la relación viva de los hijos de Dios con su Padre infinitamente bueno, con su Hijo Jesucristo y con el Espíritu Santo.** La gracia del Reino es “la unión

de la Santísima Trinidad toda entera con el espíritu todo entero” (San Gregorio Nacianceno, Oratio 16, 9). Así, **la vida de oración es estar habitualmente en presencia de Dios**, tres veces Santo, y en comunión con Él. Esta comunión de vida es posible siempre porque, mediante el Bautismo, nos hemos convertido en un mismo ser con Cristo (cf Rm 6, 5). La oración es cristiana en tanto en cuanto es comunión con Cristo y se extiende por la Iglesia que es su Cuerpo. Sus dimensiones son las del Amor de Cristo (cf Ef 3, 18-21).

2.-NECESITADOS DE SILENCIO

De sobra sabéis que son tres los tipos de oración. La oración vocal, la meditación y la contemplación. Además del ofrecimiento de obras, que convierte en oración todo lo que hacemos durante el día.

Existen diferencias entre esos tres tipos de oración como abordaremos en la próxima reflexión de mayo, Pero también los tres están relacionados entre sí.

Curiosamente las tres necesitan inexcusablemente del silencio. No es posible la oración en el alboroto en que estamos inmersos. Hay una dictadura del ruido. Silencio externo. Qué difícil es rezar en medio del barullo. En un libro admirable del cardenal Robert Sarah titulado La fuerza del silencio y que os recomiendo vivamente, lleva por subtítulo “Frente a la dictadura del ruido”. Vivimos bajo la dictadura del ruido que no solo nos imposibilita el encuentro con Dios, sino que no nos deja encontrarnos con nosotros mismos. El silencio y la penumbra de las iglesitas románicas es el espacio propicio para encontrarnos en presencia de Dios, espacio que podemos propiciar dentro de nosotros mismos, sin salir de nosotros mismos. Silencio exterior y silencio interior. Controlar las distracciones.

Estamos en el momento sublime de la consagración y la mente se nos va hacia el descalabro de la política, la dureza de los garbanzos, el regalo para el nieto, y otros mil insignes afanes, en nada congruentes con la muerte de Jesús en la Cruz. Y así en todo. El silencio es el requisito para el encuentro con quien sabemos nos ama.

La imaginación, como loca de la casa, ya se encarga de las mil distracciones que impiden estar a solas con nuestro Dios.

Es en el silencio donde Dios nos habla, donde podemos escuchar lo que Dios nos dice.

Para orar Se requiere soledad y silencio: TACE, escribe Don Luis, calla.

3.- NUESTRA PARTICIPACIÓN EN LA ORACIÓN:

La persona debe poner su deseo y su disposición, principalmen

te su actitud de silencio (apagar ruidos exteriores e interiores). El silencio aún no es contemplación, pero es el esfuerzo que Dios requiere para dárseos y transformarnos. Además, orar se aprende orando, "sin desfallecer", como nos pide la Sagrada Escritura. La única forma de aprender a orar es: orar, orar, orar.

Aún así, unos oran de una manera y otros de otra. A unos les es fácil la contemplación y a otros les es casi imposible. Unos meditan, otros hacen oración vocal. ¿Entonces?

Santa Teresa de Jesús nos responde esto. Comentando el pasaje de Pedro cuando le pregunta al Señor qué será de Juan. Y el Señor le responde: "¿A tí que? Tú, sígueme" (Jn 21, 20-25):

"Es cosa que importa mucho entender que no a todos lleva Dios por un camino, y por ventura el que le pareciere va por muy más bajo, está más alto en los ojos del Señor.

"Así que no porque en esta casa todas traten de oración, han de ser todas contemplativas. Es imposible. Y será gran desconsolación para la que no lo es...

"Yo estuve más de catorce años que nunca podía tener meditación sino junto con lección. Habrá muchas personas de este arte, y otras que, aunque sea con lección, no pueden tener meditación, sino rezar vocalmente, y aquí se detienen más... Y otras personas hay hartas de esta manera, y si hay humildad, no creo saldrán peor libradas al cabo sino muy en igual de los que llevan muchos gustos, y con más seguridad en parte; porque no sabemos si los gustos son de Dios o si los pone el demonio... "

"No hay qué temer, ni hayáis miedo que dejéis de llegar a la perfección como los muy contemplativos.

"El protagonista de nuestra oración es Dios mismo. Nosotros, abandonarnos en Él; poner en Él toda nuestra confianza. No en el mucho saber, sino en el mucho amar. No lo olvidemos: la adoración nocturna es una escuela práctica para aprender a orar, es decir, para que nuestro corazón aprenda a vivir siempre y en todo lugar, en presencia de quien sabemos nos ama.

4.- PREGUNTAS BÁSICAS

1ª ¿Por qué la oración en cualquiera de sus variedades es un reconocimiento sobrecogedor de la dignidad que Dios concede al ser humano?

2ª ¿Por qué sin el silencio no es posible ponernos en presencia de Dios?

3ª ¿En qué radica la plenitud de la oración, en la forma de oración que realicemos o en el grado de amor que alcancemos en cualquier forma de orar?

REZO DE LAS HORAS :

Del 1 al 21 Tiempo de Cuaresma (Pág. 353)

Del 22 al 30 Esquema de Pascua (" 385)

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN:

Universal. Médicos y sus colaboradores en zonas de guerra. Por los médicos y el personal humanitario presentes en zonas de guerra, que arriesgan su propia vida para salvar la de los otros.

Relación de Vigílias e Intenciones para el mes de Abril de 2019

DIA	Nº	TURNO	INTENCIONES	IGLESIA	HORA
5 Viernes	I	Sagrado Corazón de Jesús	Adoradores del Turno	Capilla	22.30
6 Sábado	IX	Nuestra Señora de la Vega	Adoradores del Turno	Sta. Teresa	20.00
9 Martes	VII	Santísima Trinidad	Adoradores del Turno	Capilla	22.30
11 Jueves	II	Charla-Conferencia del mes De abril por el 125 Anivers. Nuestra Señora del Pilar	En la Capilla de ANE Adoradores del Turno (Vigilia)	Capilla	20:30 21.30
16 Martes	V	San José	Adoradores del Turno	Capilla	21.30
16 Martes	VI	Inmaculado Corazón de María	Adoradores del Turno	Capilla	21.30
17 Miércoles	IV	Honorarios (de 6 a 8)	Adoradores del Turno	Capilla	18.00
18 Jueves		Vigilia Extraordinaria del	Jueves Santo	***	
24 Miércoles	X	San Pablo	Ángela N. y Pilar M.	San Pablo	20.00
24 Miércoles	XI	María Auxiliadora	José Luis G. V.	Capilla	21.00

***** VIGILIAS DEL JUEVES SANTO DIA 18 DE ABRIL DE 2019**

Los Jefes de Turno, se pondrán en contacto con los Rectores de los Templos, para determinar la hora de comienzo.

TURNO I	Sagrado Corazón de Jesús	María Mediadora
TURNO II	Nuestra Señora del Pilar	Convento de Santa Clara
TURNO V:VI y VII	San José, Inmaculado Corazón de María y Santísima Trinidad	San Juan de Sahagún
TURNO IX	Nuestra Señora de la Vega	Santa Teresa
TURNO IV y X	Honorarios y San Pablo	San Pablo
TURNO XI	María Auxiliadora	Nuestra Señora de Fátima

SECCIONES DE LA PROVINCIA:

ALBA DE TORMES : Parroquia de Amatos, del 6 al 7 22.30 horas.
ALBA DE TORMES : San Pedro (Jueves Santo), del 18 al 19 22.30 horas
LEDESMA: Iglesia Santa Elena, último viernes de mes, 22.00 horas.
LEDESMA: El Jueves Santo Iglesia de Santa María la Mayor 23.00 horas.
MACOTERA: Parroquia Mediados de mes, un jueves, 19.30 horas.
PEÑARANDA: Parroquia. Ultimo jueves de mes, 20.00 horas.
VITIGUDINO: Convento Agustinas Recoletas 3º jueves de mes, 20.30 horas.

REZAR LOS SALMOS, HIMNOS Y CÁNTICOS

Salmo 9:

Del Maestro de coro. Para oboe y arpa. Salmo. De David.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón proclamando todas tus maravillas.

3 Me alegro y exulto contigo, y toco en honor de tu nombre, oh Altísimo.

...

Tipo de salmo

Es un salmo de acción de gracias individual con algunos elementos de súplica individual.

En él, una persona da gracias al Señor de todo corazón por las maravillas y hazañas que ha llevado a cabo. E invita a otras personas a celebrarlo festivamente, probablemente en el templo de Jerusalén, lugar al que el salmista ha debido desplazarse con la intención de ofrecer un sacrificio de acción de gracias y para contar al pueblo cómo le ha liberado el Señor.

Rezar el salmo 9

Es un salmo de agradecimiento por las hazañas y hechos portentosos de Dios en favor de los pobres y de los oprimidos.

Conviene rezarlo cuando queremos dar gracias por su presencia en las luchas y en las victorias de personas y grupos en favor de la justicia; cuando conseguimos superar un conflicto; cuando tenemos la experiencia de haber sido liberados de un peligro mortal...

Otros salmos de acción de gracias individual: 30; 32; 34; 40; 41; 92; 107; 116; 138.

Salmo 9 B:

¿Por qué te quedas lejos, Señor, y te escondes en tiempos de angustia?

La soberbia del malvado persigue al infeliz.

¡Queden presos en las trampas que han urdido!

...

Tipo de salmo

Se trata de un salmo de súplica individual. El salmista clama al Señor, pidiéndole que se levante, que alce su mano, que no se olvide de los pobres, que le rompa el brazo al injusto y al malvado, que busque su maldad. Es una súplica individual dirigida a Dios, rey y juez.

Rezar el salmo 9B

Este es un salmo de súplica y debe rezarse en este ambiente: cuando tenemos la sensación de que Dios está dormido o que está ausente de los conflictos y sufrimientos que jalonan nuestra vida; cuando los poderosos niegan que exista un Dios que hace y quiere justicia; cuando vemos a personas inocentes, indefensas e infelices que son explotadas y asesinadas; cuando buscamos fuerzas para la lucha en favor de la justicia, de los derechos humanos, etc.

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 13; 17; 22; 25; 26; 28; 31; 35; 36; 38; 39; 42; 43; 51; 54; 55; 56; 57; 59; 61; 63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.

Himno.

Brazos rígidos y yertos *Autor: Liturgia de las horas*

Brazos rígidos y yertos,
por dos garfios traspasados,
que aquí estáis por mis pecados,
para recibirme abiertos,
para esperarme clavados.

Cuerpo llagado de amores,
yo te adoro y yo te sigo;
yo, Señor de los señores,
quiero partir tus dolores
subiendo a la cruz contigo.

Quiero en la vida seguirte
y por sus caminos irte
alabando y bendiciendo,
y bendecirte sufriendo
y muriendo bendecirte.

Que no ame la poquedad
de cosas que van y vienen;
que adore la austeridad
de estos sentires que tienen
sabores de eternidad;

que sienta una dulce herida
de ansia de amor desmedida;
que ame tu ciencia y tu luz;
que vaya, en fin, por la vida
como tú estás en la cruz:

de sangre los pies cubiertos,
llagados de amor las manos,
los ojos al mundo muertos y los
dos brazos abiertos para todos
mis hermanos. Amén.

Reflexión

.Me recibes con los brazos abiertos. No necesito pedir hora de visita. Para ti, Señor, el tiempo y el reloj están en tu corazón traspasado de dolor-amor para escucharnos.

.Hoy me toca, ante tus brazos abiertos y tu corazón atravesado por la lanza, elevar mi súplica por mis pecados. Son ellos los que te siguen clavando en la cruz de tu amor que se siente herido.

.¡Qué necio me siento haciendo mis caprichos en lugar de seguir la orientación que me das en la cruz luminosa y redentora!

.Ahí clavado eres signo de un cuerpo de amores sin distinción de razas, lenguas o

*etnias. ¡Qué bueno eres, amigo Señor!
.Y tras llorar mis pecados, me dedico a alabarte y bendecirte en mí mismo, en casa y en todo mi derredor. Es lo que me corresponde, ante tu corazón herido de amor.*

Himno.

Cantad y alabad al Señor *Autor: Liturgia de las horas*

Cantad y alabad al Señor,
él nos ha dicho su nombre:
Padre y Señor para el hombre:
Vida, esperanza y amor.

Cantad y alabad al Señor,
Hijo del Padre, hecho hombre:
Cristo Señor es su nombre.
Vida, esperanza y amor.

Cantad y alabad al Señor,
divino don para el hombre:
Santo Espíritu es su nombre.
Vida, esperanza y amor.

Cantad y alabad al Señor,
él es fiel y nos llama,
él nos espera y nos ama.
Vida, esperanza y amor. Amén.

Reflexión

.Al empezar mi oración de Laudes o alabanza, este himno me ha gustado mucho. ¿Sabes por qué? Porque te has identificado en seguida ante mí y ante otros.

.Me emociona tu identificación: Eres Vida, Esperanza y Amor. ¡Qué maravilla! Nadie podía hacer esta identificación como tú. Cuando me enseñan su DNI no me siento especialmente contento. No soy un policía.

. Recuerdo que una vez vi junto al DNI otro personal que decía así: Jesús es mi amor. "Jesús is my love".

.Mi alegría sube de tono esta mañana cuando me hablas que eres un don divino. ¡Esto sí que es un regalo! Nadie puede darme la divinidad excepto tú.

.Tu Espíritu Santo es quien me da fuerzas para seguir luchando por mantener mi fidelidad a ti. Esta es mi mejor identificación ante ti, ante mí mismo y ante los otros.

. Quiero seguir viviendo anclado fuerte e intensamente en tus tres palabras: Vida, esperanza y Amor.



EXHORTACIÓN APOSTÓLICA GAUDETE ET EXSULTATE DEL SANTO PADRE FRANCISCO SOBRE EL LLAMADO A LA SANTIDAD EN EL MUNDO ACTUAL

Continuación.

Alegría y sentido del humor

122. Lo dicho hasta ahora no implica un espíritu apocado, tristón, agriado, melancólico, o un bajo perfil sin energía. El santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor. Sin perder el realismo, ilumina a los demás con un espíritu positivo y esperanzado. Ser cristianos es «gozo en el Espíritu Santo» (*Rm 14,17*), porque «al amor de caridad le sigue necesariamente el gozo, pues todo amante se goza en la unión con el amado [...] De ahí que la consecuencia de la caridad sea el gozo» [\[99\]](#). Hemos recibido la hermosura de su Palabra y la abrazamos «en medio de una gran tribulación, con la alegría del Espíritu Santo» (*1Ts 1,6*). Si dejamos que el Señor nos saque de nuestro caparazón y nos cambie la vida, entonces podremos hacer realidad lo que pedía san Pablo: «Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos» (*Flp 4,4*).

123. Los profetas anunciaban el tiempo de Jesús, que nosotros estamos viendo, como una revelación de la alegría: «Gritad jubilosos» (*Is 12,6*). «Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén» (*Is 40,9*). «Romped a cantar, montañas, porque el Señor consuela a su pueblo y se compadece de los desamparados» (*Is 49,13*). «¡Salta de gozo, Sión; alégrate, Jerusalén! Mira que viene tu rey, justo y triunfador» (*Za 9,9*). Y no olvidemos la exhortación de Nehemías: «¡No os pongáis tristes; el gozo del Señor es vuestra fuerza!» (*8,10*).

124. María, que supo descubrir la novedad que Jesús traía, cantaba: «Se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador» (*Lc 1,47*) y el mismo Jesús «se llenó de alegría en el Espíritu Santo» (*Lc 10,21*). Cuando él pasaba «toda la gente se alegraba» (*Lc 13,17*). Después de su resurrección, donde llegaban los discípulos había una gran alegría (cf. *Hch 8,8*). A nosotros, Jesús nos da una seguridad: «Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. [...] Volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría» (*Jn 16,20.22*). «Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud» (*Jn 15,11*).

125. Hay momentos duros, tiempos de cruz, pero nada puede destruir la alegría sobrenatural, que «se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo» [\[100\]](#). Es una seguridad interior, una serenidad esperanzada que brinda una satisfacción espiritual incomprensible para los parámetros mundanos.

126. Ordinariamente la alegría cristiana está acompañada del sentido del humor, tan destacado, por ejemplo, en santo Tomás Moro, en san Vicente de

Paúl o en san Felipe Neri. El mal humor no es un signo de santidad: «Aparta de tu corazón la tristeza» (Qo 11,10). Es tanto lo que recibimos del Señor, «para que lo disfrutemos» (1 Tm 6,17), que a veces la tristeza tiene que ver con la ingratitud, con estar tan encerrado en sí mismo que uno se vuelve incapaz de reconocer los regalos de Dios[101].

[127](#). Su amor paterno nos invita: «Hijo, en cuanto te sea posible, cuida de ti mismo [...]. No te prives de pasar un día feliz» (Si 14,11.14). Nos quiere positivos, agradecidos y no demasiado complicados: «En tiempo de prosperidad disfruta [...]. Dios hizo a los humanos equilibrados, pero ellos se buscaron preocupaciones sin cuento» (Qo 7,14.29). En todo caso, hay que mantener un espíritu flexible, y hacer como san Pablo: «Yo he aprendido a bastarme con lo que tengo» (Flp 4,11). Es lo que vivía san Francisco de Asís, capaz de conmoverse de gratitud ante un pedazo de pan duro, o de alabar feliz a Dios solo por la brisa que acariciaba su rostro.

[128](#). No estoy hablando de la alegría consumista e individualista tan presente en algunas experiencias culturales de hoy. Porque el consumismo solo empaqueta el corazón; puede brindar placeres ocasionales y pasajeros, pero no gozo. Me refiero más bien a esa alegría que se vive en comunión, que se comparte y se reparte, porque «hay más dicha en dar que en recibir» (Hch 20,35) y «Dios ama al que da con alegría» (2 Co 9,7). El amor fraterno multiplica nuestra capacidad de gozo, ya que nos vuelve capaces de gozar con el bien de los otros: «Alegraos con los que están alegres» (Rm 12,15). «Nos alegramos siendo débiles, con tal de que vosotros seáis fuertes» (2 Co 13,9). En cambio, si «nos concentramos en nuestras propias necesidades, nos condenamos a vivir con poca alegría»[102].

[Audacia y fervor](#)

[129](#). Al mismo tiempo, la santidad es *parresía*: es audacia, es empuje evangelizador que deja una marca en este mundo. Para que sea posible, el mismo Jesús viene a nuestro encuentro y nos repite con serenidad y firmeza: «No tengáis miedo» (Mc 6,50). «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mt 28,20). Estas palabras nos permiten caminar y servir con esa actitud llena de coraje que suscitaba el Espíritu Santo en los Apóstoles y los llevaba a anunciar a Jesucristo. Audacia, entusiasmo, hablar con libertad, fervor apostólico, todo eso se incluye en el vocablo *parresía*, palabra con la que la Biblia expresa también la libertad de una existencia que está abierta, porque se encuentra disponible para Dios y para los demás (cf. Hch 4,29; 9,28; 28,31; 2Co 3,12; Ef 3,12; Hb 3,6; 10,19).

[130](#). El beato [Pablo VI](#) mencionaba, entre los obstáculos de la evangelización, precisamente la carencia de *parresía*: «La falta de fervor, tanto más grave cuanto que viene de dentro»[103].

¡Cuántas veces nos sentimos tironeados a quedarnos en la comodidad de la orilla! Pero el Señor nos llama para navegar mar adentro y arrojar las redes en

aguas más profundas (cf. Lc 5,4). Nos invita a gastar nuestra vida en su servicio. Aferrados a él nos animamos a poner todos nuestros carismas al servicio de los otros. Ojalá nos sintamos apremiados por su amor (cf. 2 Co 5,14) y podamos decir con san Pablo: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1 Co 9,16).

131. Miremos a Jesús: su compasión entrañable no era algo que lo ensimisimara, no era una compasión paralizante, tímida o avergonzada como muchas veces nos sucede a nosotros, sino todo lo contrario. Era una compasión que lo movía a salir de sí con fuerza para anunciar, para enviar en misión, para enviar a sanar y a liberar. Reconozcamos nuestra fragilidad pero dejemos que Jesús la tome con sus manos y nos lance a la misión. Somos frágiles, pero portadores de un tesoro que nos hace grandes y que puede hacer más buenos y felices a quienes lo reciban. La audacia y el coraje apostólico son constitutivos de la misión.

132. La *parresía* es sello del Espíritu, testimonio de la autenticidad del anuncio. Es feliz seguridad que nos lleva a gloriarnos del Evangelio que anunciamos, es confianza inquebrantable en la fidelidad del Testigo fiel, que nos da la seguridad de que nada «podrá separarnos del amor de Dios» (Rm 8,39).

133. Necesitamos el empuje del Espíritu para no ser paralizados por el miedo y el cálculo, para no acostumbrarnos a caminar solo dentro de confines seguros. Recordemos que lo que está cerrado termina oliendo a humedad y enfermándonos. Cuando los Apóstoles sintieron la tentación de dejarse paralizar por los temores y peligros, se pusieron a orar juntos pidiendo la *parresía*: «Ahora, Señor, fíjate en sus amenazas y concede a tus siervos predicar tu palabra con toda valentía» (Hch 4,29). Y la respuesta fue que «al terminar la oración, tembló el lugar donde estaban reunidos; los llenó a todos el Espíritu Santo, y predicaban con valentía la palabra de Dios» (Hch 4,31).

134. Como el profeta Jonás, siempre llevamos latente la tentación de huir a un lugar seguro que puede tener muchos nombres: individualismo, espiritualismo, encerramiento en pequeños mundos, dependencia, instalación, repetición de esquemas ya prefijados, dogmatismo, nostalgia, pesimismo, refugio en las normas. Tal vez nos resistimos a salir de un territorio que nos era conocido y manejable. Sin embargo, las dificultades pueden ser como la tormenta, la ballena, el gusano que secó el ricino de Jonás, o el viento y el sol que le quemaron la cabeza; y lo mismo que para él, pueden tener la función de hacernos volver a ese Dios que es ternura y que quiere llevarnos a una itinerancia constante y renovadora.

135. Dios siempre es novedad, que nos empuja a partir una y otra vez y a desplazarnos para ir más allá de lo conocido, hacia las periferias y las fronteras. Nos lleva allí donde está la humanidad más herida y donde los seres humanos, por debajo de la apariencia de la superficialidad y el conformismo, siguen buscando la respuesta a la pregunta por el sentido de la vida. ¡Dios no tiene

miedo! ¡No tiene miedo! Él va siempre más allá de nuestros esquemas y no le teme a las periferias. Él mismo se hizo periferia (cf. *Flp* 2,6-8; *Jn* 1,14). Por eso, si nos atrevemos a llegar a las periferias, allí lo encontraremos, él ya estará allí. Jesús nos primerea en el corazón de aquel hermano, en su carne herida, en su vida oprimida, en su alma oscurecida. Él ya está allí.

136. Es verdad que hay que abrir la puerta del corazón a Jesucristo, porque él golpea y llama (cf. *Ap* 3,20). Pero a veces me pregunto si, por el aire irrespirable de nuestra autorreferencialidad, Jesús no estará ya dentro de nosotros golpeando para que lo dejemos salir. En el Evangelio vemos cómo Jesús «iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, proclamando y anunciando la Buena Noticia del reino de Dios» (*Lc* 8,1). También después de la resurrección, cuando los discípulos salieron a predicar por todas partes, «el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban» (*Mc* 16,20). Esa es la dinámica que brota del verdadero encuentro.

137. La costumbre nos seduce y nos dice que no tiene sentido tratar de cambiar algo, que no podemos hacer nada frente a esta situación, que siempre ha sido así y que, sin embargo, sobrevivimos. A causa de ese acostumbrarnos ya no nos enfrentamos al mal y permitimos que las cosas «sean lo que son», o lo que algunos han decidido que sean. Pero dejemos que el Señor venga a despertarnos, a pegarnos un sacudón en nuestra modorra, a liberarnos de la inercia. Desafíemos la costumbre, abramos bien los ojos y los oídos, y sobre todo el corazón, para dejarnos descolocar por lo que sucede a nuestro alrededor y por el grito de la Palabra viva y eficaz del Resucitado.

138. Nos moviliza el ejemplo de tantos sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos que se dedican a anunciar y a servir con gran fidelidad, muchas veces arriesgando sus vidas y ciertamente a costa de su comodidad. Su testimonio nos recuerda que la Iglesia no necesita tantos burócratas y funcionarios, sino misioneros apasionados, devorados por el entusiasmo de comunicar la verdadera vida. Los santos sorprenden, desinstalan, porque sus vidas nos invitan a salir de la mediocridad tranquila y anestesiante.

139. Pidamos al Señor la gracia de no vacilar cuando el Espíritu nos reclame que demos un paso adelante, pidamos el valor apostólico de comunicar el Evangelio a los demás y de renunciar a hacer de nuestra vida cristiana un museo de recuerdos. En todo caso, dejemos que el Espíritu Santo nos haga contemplar la historia en la clave de Jesús resucitado. De ese modo la Iglesia, en lugar de estancarse, podrá seguir adelante acogiendo las sorpresas del Señor.

En comunidad

140. Es muy difícil luchar contra la propia concupiscencia y contra las asechanzas y tentaciones del demonio y del mundo egoísta si estamos aislados. Es tal el bombardeo que nos seduce que, si estamos demasiado solos, fácilmente perdemos el sentido de la realidad, la claridad interior, y sucumbimos.

[141](#). La santificación es un camino comunitario, de dos en dos. Así lo reflejan algunas comunidades santas. En varias ocasiones la Iglesia ha canonizado a comunidades enteras que vivieron heroicamente el Evangelio o que ofrecieron a Dios la vida de todos sus miembros. Pensemos, por ejemplo, en los siete santos fundadores de la Orden de los Siervos de María, en las siete beatas religiosas del primer monasterio de la Visitación de Madrid, en san Pablo Miki y compañeros mártires en Japón, en san Andrés Kim Taegon y compañeros mártires en Corea, en san Roque González, san Alfonso Rodríguez y compañeros mártires en Sudamérica. También recordemos el reciente testimonio de los monjes trapenses de Tibhirine (Argelia), que se prepararon juntos para el martirio. Del mismo modo, hay muchos matrimonios santos, donde cada uno fue un instrumento de Cristo para la santificación del cónyuge. Vivir o trabajar con otros es sin duda un camino de desarrollo espiritual. San Juan de la Cruz decía a un discípulo: estás viviendo con otros «para que te labren y ejerciten»[\[104\]](#).

[142](#). La comunidad está llamada a crear ese «espacio teologal en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado»[\[105\]](#). Compartir la Palabra y celebrar juntos la Eucaristía nos hace más hermanos y nos va convirtiendo en comunidad santa y misionera. Esto da lugar también a verdaderas experiencias místicas vividas en comunidad, como fue el caso de san Benito y santa Escolástica, o aquel sublime encuentro espiritual que vivieron juntos san Agustín y su madre santa Mónica: «Cuando ya se acercaba el día de su muerte —día por ti conocido, y que nosotros ignorábamos—, sucedió, por tus ocultos designios, como lo creo firmemente, que nos encontramos ella y yo solos, apoyados en una ventana que daba al jardín interior de la casa donde nos hospedábamos [...]. Y abríamos la boca de nuestro corazón, ávidos de las corrientes de tu fuente, la fuente de vida que hay en ti [...]. Y mientras estamos hablando y suspirando por ella [la sabiduría], llegamos a tocarla un poco con todo el ímpetu de nuestro corazón [...] de modo que fuese la vida sempiterna cual fue este momento de intuición por el cual suspiramos»[\[106\]](#).

[143](#). Pero estas experiencias no son lo más frecuente, ni lo más importante. La vida comunitaria, sea en la familia, en la parroquia, en la comunidad religiosa o en cualquier otra, está hecha de muchos pequeños detalles cotidianos. Esto ocurría en la comunidad santa que formaron Jesús, María y José, donde se reflejó de manera paradigmática la belleza de la comunión trinitaria. También es lo que sucedía en la vida comunitaria que Jesús llevó con sus discípulos y con el pueblo sencillo.

[144](#). Recordemos cómo Jesús invitaba a sus discípulos a prestar atención a los detalles.

El pequeño detalle de que se estaba acabando el vino en una fiesta.
El pequeño detalle de que faltaba una oveja.
El pequeño detalle de la viuda que ofreció sus dos moneditas.

El pequeño detalle de tener aceite de repuesto para las lámparas por si el novio se demora.

El pequeño detalle de pedir a sus discípulos que vieran cuántos panes tenían.

El pequeño detalle de tener un fueguito preparado y un pescado en la parrilla mientras esperaba a los discípulos de madrugada.

[145](#). La comunidad que preserva los pequeños detalles del amor[\[107\]](#), donde los miembros se cuidan unos a otros y constituyen un espacio abierto y evangelizador, es lugar de la presencia del Resucitado que la va santificando según el proyecto del Padre. A veces, por un don del amor del Señor, en medio de esos pequeños detalles se nos regalan consoladoras experiencias de Dios: «Una tarde de invierno estaba yo cumpliendo, como de costumbre, mi dulce tarea [...]. De pronto, oí a lo lejos el sonido armonioso de un instrumento musical. Entonces me imaginé un salón muy bien iluminado, todo resplandeciente de ricos dorados; y en él, señoritas elegantemente vestidas, prodigándose mutuamente cumplidos y cortesías mundanas. Luego posé la mirada en la pobre enferma, a quien sostenía. En lugar de una melodía, escuchaba de vez en cuando sus gemidos lastimeros [...]. No puedo expresar lo que pasó por mi alma. Lo único que sé es que el Señor la iluminó con los rayos de la verdad, los cuales sobrepasaban de tal modo el brillo tenebroso de las fiestas de la tierra, que no podía creer en mi felicidad»[\[108\]](#).

[146](#). En contra de la tendencia al individualismo consumista que termina aislándonos en la búsqueda del bienestar al margen de los demás, nuestro camino de santificación no puede dejar de identificarnos con aquel deseo de Jesús: «Que todos sean uno, como tú Padre en mí y yo en ti» (*Jn 17,21*).



es **JESÚS**

Queríamos captar tu atención con lo que realmente vamos a ofrecerte: un encuentro con el Señor.
Vigilias de oración y adoración para jóvenes
el último miércoles de cada mes a las 22:00,
calle Condes de Crespo Rascón, 45

 Adoración Nocturna de Salamanca - Sección Juvenil

EN LA NOCHE DEL JUEVES SANTO

En silencio, Señor, quiero esta noche,
Acompañar tus horas de agonía,
Y recordar tu amor, que es un derroche
De presencia y de amante compañía.

Y antes de que el traidor de infame beso,
Ejecute tu entrega y su traición,
Contigo que, de amor, aquí estás preso,
Compartiré mi rato de oración.

Y velaré contigo, allá en el huerto,
Recordaré tu gesto generoso,
Hambriento, me encontraste en mi desierto
Y me diste tu pan vivo y gracioso.

Santo maná, que a todos da la vida,
Y, con tu bendición, multiplicado,
Hasta el fin de los tiempos, es comida
Para el pobre mortal atormentado.

Viático sin par, para el camino,
Es tu carne, Señor, por mí, entregada,
Y es tu sangre, cual generoso vino,
Para aliviar el sol de mi jornada...

Tanto tiempo en tu dulce compañía....
Cuantos nos confesamos tus amigos,
Queremos consolarte en tu agonía
Y ser, para las gentes, tus testigos.
Y si mueres, mi Dios, por mi pecado,
Quiero aliviar mis pasos de condena,
Para, contigo, ser resucitado...
Yo sentiré esta noche, con tu pena,
Amoroso Señor Sacramentado!!!

Y aquella luz que brota de tu herida,
Abierta por la lanza, en tu costado,
Semillas trae, para una nueva vida,
Porque tu corazón, enamorado,
Nos amó hasta el extremo y sin medida.

Síguenos en:



Rótulos

SALAMANCA

923 12 09 62

MB MARTIN BELDA, S.L.
Correduría de Seguros

SEGUROS GENERALES
seguros@martinbelda.com
www.martinbelda.com
C/ Correhuela, 9 -37001 Salamanca
Teléfono: 923 26 44 34 – Fax: 923 26 44 35

galindo
electricidad

C/ Doctor Ferrán, 29, naves 6-7
Polígono Industrial "El Montalvo"
37008 Salamanca
Tel. 923 282 118 / Fax 923 282 229

NB
ALMACENES

H. Nicolás Benito, s.a.

VAJILLA - CRISTALERIA - ELECTRODOMESTICOS - MENAJE,
MUEBLES COCINA Y BAÑO - COLCHONES - ALAMBRES Y
MALLA PARA CERCAS - CAMAS

Teléf.: 923 21 87 09 - 4 líneas
Fax: 923 21 45 03
CHAMBERI
37008 SALAMANCA

Almacén:
Políg. "El Montalvo"
Calle C, Nave 115
37008 SALAMANCA



- DECORACIÓN DE ESCAYOLA
- PLADUR
- TECHOS DESMONTABLES

Alberto Corredera

Decoración de Escayola

C/ El Caño, 16, bajo
Monterrubio de la Armuña
37798 SALAMANCA

Teléfono 629 62 63 17
Teléfono 689 41 18 12

info@escayolasalbertocorredera.es • www.escayolasalbertocorredera.es



Una empresa avalada

Con un amplio número de contrataciones de Obras particulares y Protección Oficial, Nos dedicamos especialmente a:
Decoración de escayola con fabricación propia de:
- CORNISAS, ARCOS, CUPULAS, MOLDURAS

Pladur

Otra de nuestras especialidades es la instalación de Techos Continuos, Tabiques, Techos Rejistrables, etc... en Pladur y de cualquier tipo de placa.

Cosme

Autocares

www.autocarescosme.com